

+ Respetar los tiempos

Más que acelerar procesos por cuenta propia, los padres debemos ser acompañantes de nuestros hijos. //

Soy de una generación en la que imperaba el respeto a los adultos y hablar de respeto a los hijos era algo casi nulo. Nuestros padres tomaban decisiones por nosotros sin ni siquiera pedir nuestra opinión.

Apuesto a que más de uno, nacido en el siglo pasado en este país, sufrió alguna pérdida repentina, ya sea de un chupete, un biberón, algún animalito o cualquier objeto de apego que lo confortara de bebé o de más grandecito y que siendo adulto aún puede contar el episodio de forma vívida y con decepción, quizás hasta frustración. Lo he visto y lo he vivido, por eso y porque en la actualidad las cosas son totalmente diferentes como madre. Mi decisión ha sido respetar los tiempos de las diferentes etapas de mis hijos. No estoy de acuerdo en acelerar sus procesos para mi complacencia.

A mi hijo mayor, dejar el biberón y los pañales no le supuso ningún estrés. Obviamente hubo intervención adulta para iniciar el proceso, pero dejé que fuera él quien marcara su propio ritmo. Sí, quizás tardó un poco más que el resto de sus amiguitos de preescolar, pero dejó ambos cuando se sintió listo.

Ahora, con una niña de dos años, pronto me embarco en el proceso de enseñarle a dejar el biberón y aunque los expertos aconsejan iniciar antes para que al año lo hayan dejado completamente, es ahora cuando iniciaremos. A diferencia de mi hijo mayor a esa edad, la pequeña aún no inicia el preescolar, por lo que tengo que valerme de mis propios recursos, ya que no cuento con la ayuda de personas conocedoras del tema para soporte. Así que he hecho una investigación sobre el tema ahondando en nuestro principal recurso que es el internet y estos son los tips que me llevo entre todo lo que he leído, para que mi pequeña deje el biberón pero con un acompañamiento respetuoso de mi parte:

1. Hacerlo atractivo: Lo primero será comprar un vasito acorde a su edad, yo optaré por uno antiderrames diferente a los que usa para tomar jugos o agua y que tenga algún personaje de sus muñequitos favoritos.

2. Sustituir de a poco: Empezar a ofrecer una de las tomas del día en el vasito en lugar del biberón. Luego de que usar el vasito a esa hora sea habitual, ir sustituyendo las demás tomas gradualmente.



SHEILA MATÍAS
FUNDADORA DEL BLOG
WWW.SHEILAMATIAS.COM

3. Hacerlo divertido siempre ayuda:

Y aquí tenemos que ponernos creativos, para buscar formas de que el proceso sea más llevadero, incluyendo el juego como recurso.

4. Hacer un ritual: Entre los consejos con los que me encontré, estaba el de junto al niño, recoger los biberones, echarlos en una bolsa y despedirse de ellos. Esto les ayuda a cerrar el ciclo, siendo partícipes de ello.

5. El biberón de la noche: De entre todas las tomas, la de la noche es la última en la que debemos trabajar, porque a esta hay más apego que al resto, los niños suelen utilizar el biberón para calmarse antes de dormir, así que debemos ser más cuidadosos manejando esta transición. Lo aconsejable es utilizar otras formas para que el niño consiga estar calmado e integrarlos a su rutina nocturna.

6. Diluir con agua: Una forma de que los niños pierdan interés en el biberón, es agregando más agua a la leche que ofrecemos en este. Esto hará que pierda interés y prefiera la del vasito, porque le resulta más sabrosa.

7. Paciencia y calma: Como todo en la maternidad, la inteligencia emocional es nuestra mejor amiga, así que debemos hacerla aflorar, aunque admito que a veces puede costar.